

El estado catalan se ha formado por sí, y el Presidente del Poder Ejecutivo le ha autorizado con su presencia. Ahora falta que se formen del mismo modo estados semi-independientes ó independientes, por donde quiera. Luego surgirán las contiendas y rivalidades entre ciudad y ciudad por la capitalidad de cada Estado; entre provincia y provincia por ser independientes unas de otras, y no formar un Estado mismo; y hasta entre villa y villa y aldea y aldea.

Las Córtes Constituyentes que nacerán en medio de este desórden y desquiciamiento general, no vendrán á constituir nada, sino á confirmar lo constituido.

Entretanto se crea por una ley un ejército de voluntarios, fuerte de 48.000 hombres: pero mientras este ejército llega á formarse, ¿quién sabe lo que ocurrirá? El nuevo ejército será más costoso, y, si la indisciplina se apodera-se de él un día, sería mil veces más temible que un ejército formado por las quintas. El que sienta plaza de voluntario suele ser ménos blando de condicion que el que vá á servir á la patria por obligacion forzosa.

Sea como sea, mientras que el nuevo ejército se forma, poco adelantan el antiguo y los generales que le mandan en contra de las facciones carlistas que se extienden por Cataluña, Navarra y las Provincias Vascongadas, creciendo siempre en número y resolucion, y que aparecen además en pequeñas partidas por todo el resto de España.

Nuestra situacion inspira recelo ó lástima desdeñosa á las naciones europeas, y de tan poco lisonjeros sentimientos se hace eco la prensa de todos los países.

Nuestro crédito disminuye y los valores públicos bajan de tal suerte, que difficilmente podrá proporcionarse ningun recurso el Estado á no pagar una usura enorme y ruinosa.

Las rentas públicas deben menguar con la disminucion de la riqueza general, y hasta con el contrabando, que se hace indudablemente en el Norte por los carlistas, y en Málaga y en otros puntos por los federales más ó ménos autónomos.

En medio de tanta confusion, se oyen los pronósticos más melancólicos y las más fatídicas y negras profecías. Las personas acomodadas se llenan de susto, y continúa la emigracion para Portugal, y más para Francia, á pesar de lo difícil y expuesto que es el tránsito por las Provincias Vascongadas.

Los radicales, visto lo poco que puede y vale el gobierno, anhelan revivir; pero se advierte division entre ellos. Los unos quieren declararse monárquicos de un monarca misterioso, de un X régio: otros siguen conformes ó resignados con la república; pero, como es natural, la desean compatible con el órden.